

MANUAL DEL TAPICERO

F. Sala



SELECTA ENCICLOPEDIA PRACTICA

99

FRANCISCO SALA FERRER

—

MANUAL DEL TAPICERO

Tercera edición

Con 56 ilustraciones

EDITORIAL SINTES, S. A.
Las Fonts de Tarrasa
BARCELONA

DEPOSITO LEGAL
B. - 50.042 - 1972

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA

ALEU, S. A. — Zamora, 45 — Barcelona-5

CAPÍTULO I

UTILLAJE Y MATERIAL DEL TAPICERO

Herramientas del tapicero

El trabajo del tapicero consiste en recubrir las sillas, sofás, divanes y muebles similares con telas u otros materiales (cuero, plástico, nylon, etc.).

El utillaje necesario al tapicero profesional es un poco especial, pero la mayoría de las herramientas que emplea pueden ser reemplazadas por herramientas corrientes de las que ya se dispone.

Veremos que es indispensable estirar las cinchas sobre el chasis de las sillas, para que formen una especie de asiento. El operario emplea la *pinza de cinchar* (figs. 1 y 2), cuyos picos son muy anchos, dentados y cuyos brazos son apretados por medio de un anillo a veces en forma de ocho. También se emplean *estiradores dentados* (fig. 3) para lona y arpillera, que son de madera y tienen dientes en cada extremo para mantener la tela y deben quedar firmes en el

marco, durante su uso. En rigor se puede utilizar unas tenazas ordinarias de amplia sección o unos alicates grandes y emplear el mismo dispositivo de anillo para mantener los picos apretados sobre la cincha que se estira. La presa será menos buena que con la tenaza de cinchar, cuyas mandíbulas están provistas de dientes curvados que se embuten los unos en los otros.

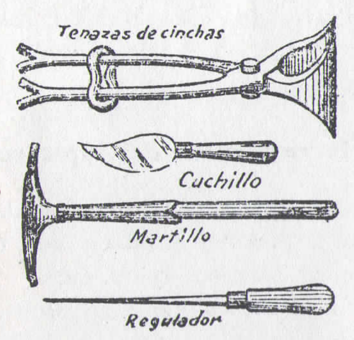


Fig. 1.—Herramientas especiales del tapicero.



Fig. 2.—Pinza para estirar la cincha.

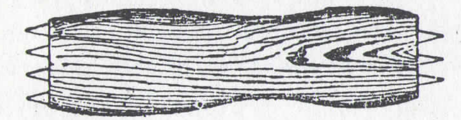


Fig. 3.—Estirador dentado para lona y arpillera.

El *martillo* del tapicero (figs. 4 y 5) está constituído por un mango de madera y una parte metálica, que no se parece a la de los martillos ordinarios. La cabeza es fina así como el tronco, para poder clavar fácilmente sobre la madera de los muebles, en todos los sitios.

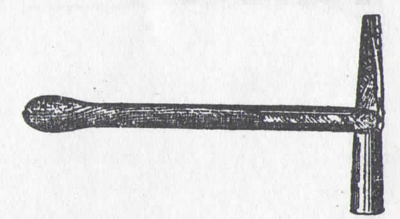


Fig. 4.—Martillo ordinario de tapicero.



Fig. 5.—Martillo pata de ciervo.

Para tapizar las sillas que se quiere rehacer, es preciso hacer saltar los clavos o puntas; se utiliza para esto una especie de destornillador llamado también *tijera de desguarnecer*, que permite quitar las puntas sin hacer estallar la madera. Para sacar viejas cubiertas, lonas, etc., se precisa un mazo y un formón o escoplo,

un par de tijeras para cortar el material y un cuchillo curvo (fig. 6) para recortar ángulos de cuero; además *espetones* o agujas largas, para mantener los resortes en su posición, durante su costura.

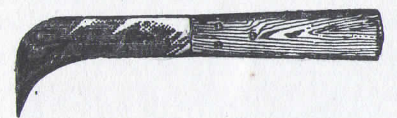


Fig. 6.—Cuchilla para recortar.

El *regulador* (fig. 1) es una especie de punzón de punta larga, que ayuda a disponer el crin regularmente cuando se rellena. Sirve también para dar forma a los pliegues durante la costura y colocar el relleno en su posición debida. Hay varios tipos: uno de ellos (fig. 7), es achatado en un extremo y puntiagudo en el otro; se emplea para coser y usos generales, y otro (fig. 8), tiene un mango redondo y se emplea para colocar el relleno en el sitio requerido.

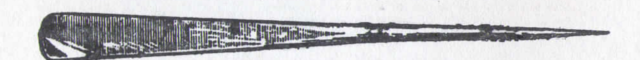


Fig. 7.—Regulador chato.

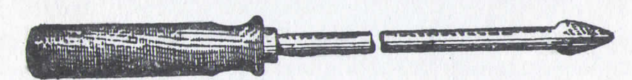


Fig. 8.—Regulador de mango redondo.

Se necesitan varias clases de *agujas;* la aguja de coser y para botones (fig. 9), tiene punta en ambos extremos; es de sección enteramente redonda y tiene un ojo cerca de un extremo, para pasar el hilo. Hay tipos desde una longitud de 20 cm. hasta 45 cm., de acuerdo con las dimensiones requeridas por el trabajo que se está ejecutando. Está destinada a la colocación de botones y también para dar puntadas largas en asientos, etc. La aguja bayoneta (fig. 10) tiene también punta en ambos extremos, pero en cambio, un extremo tiene sección triangular, mientras que el otro, en el cual está el ojo, es redondo. Se destina para la costura de cantos, ribetes, etc., y puede adquirirse en diversas longitudes; las de 25 cm., aproximadamente, son las más apropiadas para toda clase de trabajos.



Fig. 9.—Aguja de coser y para botones.



Fig. 10.—Aguja bayoneta.

La aguja para resortes (fig. 11) es curvada en un extremo, el cual tiene sección triangular, mientras que el extremo recto, que contiene el ojo, es redondo en su porción terminal. La longitud más útil de este tipo de aguja, es de 10 cm. Las agujas curvas (fig. 12) tienen

la forma de un semicírculo y se venden en varios tamaños, utilizándose las pequeñas para colocar cordones y hacer costuras, mientras que los tamaños mayores se usan, a veces, en lugar de la aguja para resortes. Además, se necesitará un surtido de agujas ordinarias de coser, para fundas, etc., y una o dos agujas para lona, de tamaños diferentes.

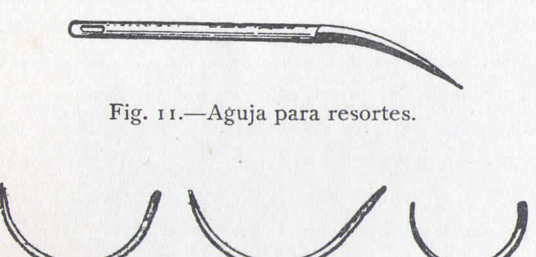


Fig. 11.—Aguja para resortes.

Fig. 12.—Agujas curvas.

El *punzón* de corta tija, fijada en un mango de madera, sirve para iniciar los agujeros para la colocación de los clavos dorados. Se emplea también para agujerear las telas cuando se hacen acolchados.

El *pie de ciervo* es una herramienta de cabeza hendida, que permite retirar los clavos dorados fácilmente cuando están mal plantados.

Se necesitan igualmente unas fuertes *tijeras* para cortar las telas, las cuerdas; una *cuchilla* muy cortante que sirve para quitar el exceso de tela a ras de las molduras.

Materiales empleados

Para tapizar se mantienen las telas con unos pequeños clavos de cabeza plana o *tachuelas*. Las tallas son diferentes y se miden en onzas; los números van desde 2 onzas para los respaldos, 4 a 6 onzas para los fondos de asiento, hasta 12 y 20 onzas para las cinchas (figura 13).

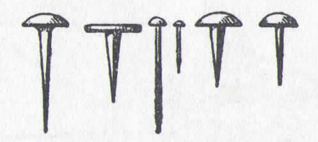


Fig. 13.—Puntas y tachuelas.

Los *clavos dorados* son utilizados para decorar las guarniciones; son simples u ornamentados y se llaman, en este último caso, *clavos de estilo*.

Los asientos confortables van provistos de *resortes elásticos* de alambre cobreado, estañado o galvanizado. Tienen la forma bien particular de un resorte ensortijado, cuyo diámetro es más pequeño en el centro que en los dos extremos. Los resortes se establecen en alturas diferentes según la importancia de las guarniciones donde deben ser montados. Se emplean incluso de muy pequeños para ciertos muebles muy confortables, en los que el respaldo y a veces incluso los apoyos están armados de resortes.

En la figura 14 podemos ver el elemento de un *ensamble de resortes* sencillo pero de mucho efecto, consistente en una ensambladura rectangular de resortes a espiral, entrelazados entre sí por eslabones metálicos y también a un marco inferior y otro superior. En la figura sólo son visibles pocos resortes, pero en realidad, por lo general hay casi una docena, fijados a un marco rectangular de más o menos 45 cm. de lado por 20 cm. de altura.

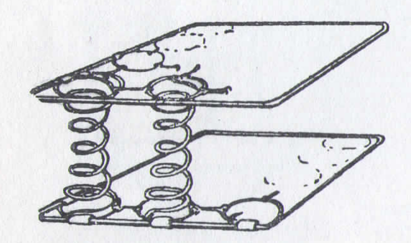


Fig. 14.—Ensambladura de muelles con marco metálico.

Esos ensambles se obtienen en forma rectangular o en cualquier otra, por ejemplo, con ángulos redondeados, en forma de cuña o más altos en el frente que detrás.

Se fabrican también ensambles de lujo con cintas metálicas en el fondo que pueden ser torcidas y atornilladas al marco; uniones transversales y resortes a *tensión* aumentan la duración de los resortes a *compresión*. Los resortes son de acero y cobreados o tratados en otra forma para hacerlos inoxidables.

Existen muchos sistemas patentados de *suspensión de resortes*. En la figura 15 podemos ver uno de éstos. Consiste en la disposición horizontal de cuatro resortes *a tensión*, rígidos, cortos, conectados entre sí. En cada unión de esos resortes se conectan los acostumbrados resortes blandos *a compresión*, en espiral. La parte superior de este ensamble está cubierta por una malla de alambre tejido, fijada a cada resorte vertical, en su parte superior.

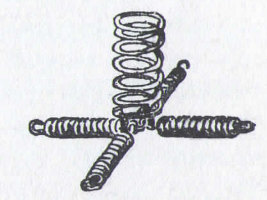


Fig. 15.—Suspensión cuádruple.

Las extremidades exteriores de cada resorte horizontal están aseguradas a la madera o al marco metálico del asiento. El tamaño del ensamble, en su posición de *reposo*, debe ser suficiente en relación al marco del asiento, para que todos los resortes de extensión queden debidamente estirados. En las grandes fábricas, los resortes son estirados por una palanca especial. Sin embargo, cualquier tapicero puede desempeñarse solo, si ata los resortes de una punta y estira de la otra mediante una cuerda fuerte con varias vueltas alrededor del marco del asiento. Tirando vigorosamente, los

resortes pueden estirarse bastante, fijándolos con tornillos, ganchos o de otro modo cualquiera.

Existen también *cubiertas de malla de alambre* para los ensambles de resortes de asientos. Estas son más convenientes que las cubiertas de arpillera o lona y mantienen muy bien el relleno. Además, puede atarse la malla con el relleno, dejando libre la ensambladura, de manera que puedan quitarse los resortes, todos juntos; pueden limpiarse y reemplazarse resortes gastados por nuevos, con tan poco tiempo y molestia que sólo se necesita quitar algunos tornillos o grapas, volviéndolos a colocar una vez efectuado el recambio.

Para muchos propósitos, por ejemplo, tratándose de un sofá o diván, resultará conveniente usar una malla de alambre con resortes, en lugar de las cinchas con resortes sueltos. Existen varios tipos y tamaños que en principio todos tienen resortes horizontales con eslabones, que toman en lugar del cinchado, y resortes verticales o compresión.

La *malla cuadrada de alambre* es otra variedad de resortes básicos, que consiste en un dispositivo de ganchos en forma V (fig. 16), que se entrelazan para

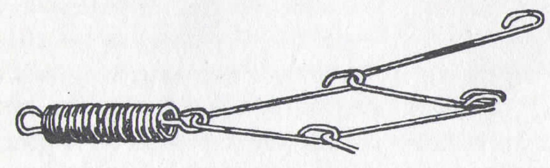


Fig. 16.—Muelle de tensión extensión entrelazado con alambre, formando rombos.

formar cuadrados. Los ganchos extremos van fijados a resortes horizontales de extensión, colocados en el marco.

La *malla de alambre entrelazado* es muy conocida por su uso en los somiers; tiene un borde duro de alambre y está fijada a los marcos de madera con grapas, pero puede ser también fijada por grapas especiales, galvanizadas, de 3 cm. de largo, a cualquier armazón metálico.

Materiales para el relleno

Para sostener los resortes, cuando existen, y para permitir que la tela decorativa aparente reposar sobre los resortes y estar bien tensa, se emplean diferentes materiales que entran en la constitución de la guarnición.

Cinchas.—Las cinchas son unas tiras de un tejido basto de cáñamo. Constituyen una especie de base o de techo para las guarniciones. Cuando hay resortes, éstos se apoyan directamente sobre las cinchas.

Hilos.—Los hilos utilizados deben ser muy fuertes y no deben deshilarchase durante el trabajo de atravesar el material del relleno al cual debe ser cosido. El *hilo de cáñamo* se utiliza para atar los resortes unos con otros, para que no cambien de posición, y para coser los mismos a las cinchas.

Percal.—El percal de tapicería, sin blanquear, es más fino y más blando que el empleado generalmente para uso doméstico. Se pone debajo de la cubierta final.

Lona.—La lona se usa con el primer relleno, es decir, para retenerlo.

Arpillera.—La arpillera se usa para el fondo de los asientos, respaldos, etc.

Crin.—Para el relleno se emplean diferentes clases de crin. El *crin animal* es el más caro; se le clasifica según su calidad y su color. Es blando y elástico y da asientos confortables.

El *crin vegetal* proviene de ciertas plantas marinas, cuyas hojas son muy largas y estrechas (ciertas especies de algas).

El *tampico* es un crin vegetal teñido en negro, que se mezcla a menudo al crin animal para tener un producto menos caro.

La *estopa* es un desperdicio de la hilatura, que sirve para el relleno de muebles baratos.

Espuma de caucho o caucho esponjoso.—El caucho esponjoso ha venido a ocupar un importante puesto en los trabajos de tapicería, sobre todo para el relleno de asientos de automóviles. También han invadido el mercado los colchones y los almohadones de caucho

esponjoso, y su empleo se extiende rápidamente. Es higiénico, adaptable y carente de polvo y se presta muy bien para almohadones de asientos, para el respaldo de sofás y muebles empotrados.

Materiales para el tapizado

La diversidad de materiales para el tapizado de muebles es muy grande. Podemos establecer una distinción entre materiales para *tapizado duro* y materiales para *tapizado suave*. En el primer grupo podemos poner los tapizados para despachos, bibliotecas, comedores, etcétera, en los que se usa el cuero, en sus distintas variedades, las imitaciones de cuero y los plásticos. Al segundo grupo pertenece la tapicería fina, propia de salones, salas de estar, dormitorios, tocadores, etc., para la que se usan la seda, el terciopelo, el algodón, etc.

Capítulo II

TAPIZADO DE MUEBLES CON LA MADERA APARENTE

En los diferentes asientos que denominamos *de madera aparente*, la guarnición deja ver toda la armadura de madera del mueble. La madera es de tonos diversos, más o menos decorada, a menudo incluso patinada o dorada.

Los muebles más simples son las sillas ordinarias, después las de respaldo almohadillado; por último los sillones, las butacas, las banquetas, los sofás, los divanes, etc. Nos limitaremos aquí a referirnos a la guarnición de muebles sencillos; será fácil deducir, de las indicaciones que daremos, lo que conviene hacer cuando nos hallamos en presencia de muebles más complicados.

Silla almohadillada

La silla ligera, llamada almohadillada, es el mueble de madera más fácil de tapizar.

Antes de comenzar el trabajo, es prudente proteger las patas de la silla rodeándolas de tiras de tela, preferentemente de muletón. Cuando la silla es laqueada o dorada, se rodean primero las maderas a proteger con papel limpio.

Seguidamente se comprueba que la armadura de la silla está en buen estado; que los quicios, las espigas no están ni desencoladas, ni rotos. Caso contrario, es necesario, antes de efectuar el tapizado, reencolar las partes dudosas.

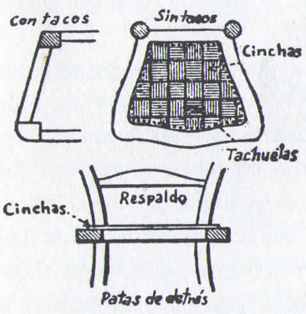
A continuación se eligen tachuelas en relación con las dimensiones de la pieza a preparar. En particular para las sillas ligeras y los respaldos, hay que utilizar tachuelas finas para no tener reventones en la madera.

La primera operación es el cinchado. Las cinchas deben cubrir enteramente el fondo del asiento. Ellas han de servir de base al crin (o a los resortes cuando la silla los comporta, tal como veremos en los modelos siguientes).

Las cinchas forman un cuadrillado y las diversas tiras están entrelazadas, como si se tratara de una verdadera rejilla, pero, desde luego, todas las tiras se juntan con las de los lados. Se clavan las cinchas en medio de la madera, en el marco del asiento, con tachuelas de 8 a 12 onzas, a razón de 5 tachuelas por cincha (fig. 17).

Conviene que las cinchas estén perfectamente tensas y para esto se utilizan las pinzas de cinchar. Se corta con unas tijeras la parte de cincha que rebasa y se

igualan así las líneas de detención de fijación de las cinchas.



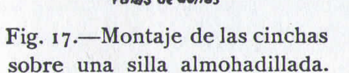


Fig. 17.—Montaje de las cinchas sobre una silla almohadillada.

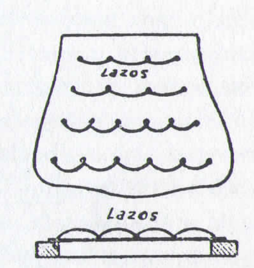


Fig. 18.—Disposición de puntos de lazos.

Se obtiene una especie de plataforma de cinchas, sobre la cual se debe poner el crin. Si no se tomasen precauciones, el crin podría desplazarse, por eso se prepara lo que se llama *lazos* (fig. 18).

Los lazos son grandes puntos de hilo, que son cosidos sobre las cinchas entorno del asiento y en su centro. Se forman así una especie de arcos de hilo, bajo los cuales se pasa el crin destinado al relleno. Por consiguiente, los puntos de hilo no deben ser tensos, sino permanecer sueltos; para una silla están distantes unos 8 a 10 cm. entre sí.

A continuación se pone el crin. Es una operación que exige un poco de experiencia, pues varía según la materia prima que se utiliza y la elasticidad que pre-

senta. El crin animal, por ejemplo, es muy elástico; naturalmente, se pone una cantidad menor que si se trata de crin vegetal, el cual es menos flexible y debe ser mantenido más apretado.

Bajo cada lazo, se pasa el valor de un puñado mediano de crin y se arrolla este crin, previamente, como si se tratara de arrollar un trapo alrededor de un bastón. Hay que guiarse por la forma que el asiento debe presentar una vez acabado; según ella, se determina la cantidad de crin que debe ser colocada en cada lazo. Es en medio y en la parte delantera del asiento donde se encuentran las partes más gruesas del crin, pues esos sitios están sometidos a los mayores esfuerzos (figura 19).

Una vez que se han puesto así todos los puñados de crin, se les ata entre ellos y se les extiende evitando formar tapones o amontonamientos, lo que produciría un tapizado defectuoso. La silla almohadillada, de tapizado muy simple, comporta inmediatamente sobre el crin una tela blanca, en hilo recto. Esto quiere decir que los hilos del tejido están en la dirección de los ejes del asiento.

La tela es clavada sobre la parte de atrás de la silla; es aplicada sobre el crin y fijada sobre el delante del asiento. Se clavan seguidamente los lados y se tiene cuidado de apretar un poco, a medida que se desplaza hacia las patas de atrás. Si los rincones son redondos, se repliega o se frunce. Con ángulos cuadrados, se hace una costura que agota mejor la forma (fig. 5).

Las sisas son cortes de tela o de tejido del relleno, en los sitios donde hay una traviesa, un taco, un obstáculo cualquiera.

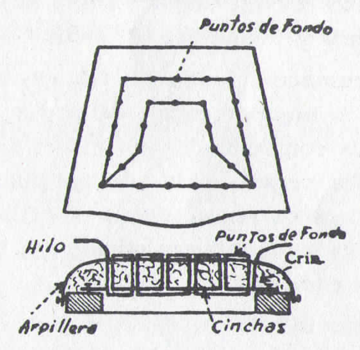


Fig. 19.—Colocación de la guarnición de la silla almohadillada, formación de los ángulos y de las sisas.

La tela es cortada según las exigencias del obstáculo que se trata de dejar pasar; con tachuelas, se mantienen los bordes contra el montante o el taco (fig. 19).

Antes de clavar a fondo, se comprueba que el crin no se desborda. El asiento está ya lo que se dice tapizado en blanco; solo falta poner el tejido u otro material (cuero, plástico) decorativo final.

El tejido escogido es cortado de manera que pueda recubrir el asiento y doblarse en los lados, en la cantidad deseada para la presentación del asiento acabado. Conviene, para esto, tomar medidas o mejor todavía preparar un patrón de tela o de papel gris.

Se comienza por fijar la parte trasera bien recta y se determina, mediante una medición exacta, el eje del asiento y el del tejido, sobre todo si éste tiene motivos decorativos. Se fija seguidamente la tela sobre la parte delantera y se apuntan los lados.

Se clava entonces a fondo y la tela es cortada a poca distancia de la ranura o encaje del marco del asiento. Las tachuelas son ocultadas por medio de un galón o de una cintilla, pegado o clavado con puntas. A veces se ponen clavos dorados o clavos de estilo. Todo esto depende de la naturaleza del asiento que se recubre y del gusto de cada cual (fig. 19).

Para poner los clavos dorados, que son generalmente colocados los unos al lado de los otros y forman una línea contínua, se necesita una cierta habilidad. Con un punzón, se prepara un agujero; se introduce en él el clavo dorado y con un pequeño mazo de madera o con un martillo ligero, se acaba, con precaución, de hundir el clavo dorado. Si se trata de un clavo dorado, se toma la precaución de interponer un trocito de madera entre la cabeza y el martillo.

Cuando un clavo dorado está mal puesto, se le retira utilizando el pie de ciervo, que levanta el clavo cogiéndolo por debajo de la tela; así se puede hacer servir de nuevo este clavo viejo.

Sólo queda ahora disimular las cinchas bajo el asiento. Para esto, se utiliza tela sencilla de tono apagado. Se le corta a la forma deseada, con un pequeño

suplemento para permitir un dobladillo. Se clava detrás del asiento, en hilo recto, tendida sobre el delante.

A veces esa tela se pone antes del cinchado, de manera que no se ven los clavos de fijación, como veremos para el guarnecido de los respaldos.

Silla almohadillada de marco

El trabajo que acabamos de explicar se aplica a una silla en la cual el tapizado viene a recubrir la parte superior y el contorno del asiento. El tapizado almohadillado de una silla de marco, asiento del tipo de las sillas de rejilla, se hace de la misma manera (figura 20), la parte central de la silla donde uno se sienta, está constituída por un marco que se retira completamente (de quita y pon).

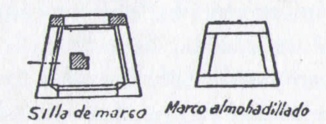


Fig. 20.—Marco desmontable para guarnición almohadillada.

En este caso, se trata el marco como si se tratara de una silla cualquiera, el trabajo es análogo al del tapizado de un taburete o escabel almohadillado. Es preciso, naturalmente, que el marco presente un cierto juego, para permitir al espesor de la tela fuerte y del tapizado alojarse entre el marco y el encuadramiento.

Las sillas con asiento de quitar y poner tienen varias ventajas: la confección, la tapicería, el lustrado, las reparaciones y la limpieza. Tienen buen aspecto y son económicas. En cuanto al relleno, generalmente es muy sencillo. A menudo se trata de un solo relleno, como en los casos de juegos de sillas sencillos de comedor o de *living*, o en sillas modernas de estilo *Jacobino* o *Reina Ana* y aun en estilo *Chippendale*. Naturalmente la calidad de los materiales y el estilo de trabajo siempre deberá estar de acuerdo con la clase de mobiliario.

Silla cosida

La silla cosida es más confortable que la silla almohadillada. La altura del relleno es de unos 45 cm. en los ángulos, delante, y 4 cm., detrás. La parte delantera está ligeramente hinchada en su centro.

El rellenado de la silla, llamada cosida, se hace, al comienzo, como para la silla almohadillada, comprendida la colocación del crin, que se encuentra mantenido por los lazos y extendido de manera que realice la forma del asiento.

Pero para la silla cosida, antes de poner la tela fuerte de sujeción, se pone una tela de emborrar, que es así interpuesta entre el crin y la tela blanca. La colocación de la tela de emborrar se llama también embalaje.

La tela de emborrar es mantenida mediante tachuelas. Se apunta primero detrás, después se clava la

delantera y finalmente los lados; hay que mantener siempre el hilo recto. En los bordes, la tela es arrollada al interior (fig. 21).

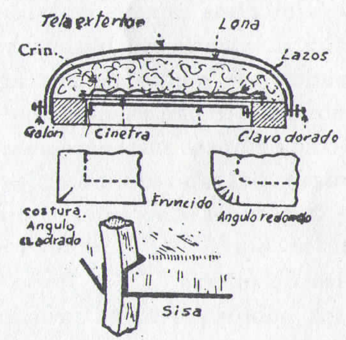


Fig. 21.—Asiento cosido. Disposición de los puntos de fondo.

Se mantiene luego la tela por un punto de fondo que impide que el crin no pueda deslizarse. Como la silla cosida no comporta resortes, el punto de fondo se hace por medio de la aguja recta, con hilo: atraviesa el asiento de parte a parte. Este punto se efectúa según un trazado análogo al de la figura 21 cuando se trata de una silla ordinaria.

Antes de detener el punto y de apretarlo, se prueba el asiento, a fin de comprobar que el crin se encuentra bien colocado. Se reserva siempre una pequeña longitud de hilo, que permite soltar el punto, si se comprueba luego que el apretado es demasiado enérgico.

Se puede entonces terminar la fijación de la tela de emborrar por medio de tachuelas, preparando las sisas como de costumbre.

Todo alrededor del asiento, el crin es ligeramente reunido, para formar una especie de burlete de encuadramiento. Para mantener ese burlete en su sitio, se ejecuta un punto por medio de una aguja curvada. Las partes rebatidas toman exactamente la forma del cuadro y resisten entonces suficientemente a la tensión de la tela blanca y del tapizado. Se hacen varias líneas de puntos de longitudes diferentes y aproximándose sucesivamente al borde del burlete. En general, se prevé, para las delanteras, 4 a 5 líneas y 2 ó 3 para los lados. Estos puntos parten en principio del punto de fondo (fig. 22).

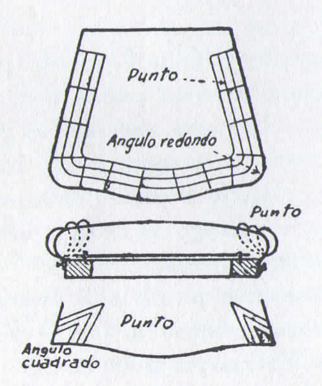


Fig. 22.—Disposición de los puntos, de la guarnición y de los ángulos de la silla cosida.

Para los rincones redondos el cosido se continúa regularmente. Para los rincones cuadrados, se repliega la tela, se cose la arista del ángulo y se hacen, a cada lado, puntos en abanico.

La aguja curvada con una longitud de hilo es presentada perpendicularmente al relleno, pasa al interior y vuelve a salir en el sitio deseado. Se deja una longitud suficiente de hilo para formar el punto, la aguja es repicada para volver a salir cerca del primer punto. Se hace así la vuelta del asiento y los hilos son siempre religados sobre la parte superior.

Los puntos son apretados regularmente y el burlete no debe presentar sinuosidades. Se le modifica si es necesario por medio del regulador, si se percibe alguna parte defectuosa.

Terminado el burlete, se comprueba que el punto de fondo está convenientemente apretado. Se pasa luego un punto de lazo sobre la tela de emborrar para mantener una pequeña cantidad de crin, que queda así entre la tela de emborrar y la tela blanca. Por medio de un ligero cosido, se fija todavía más sólidamente este crin suplementario sobre la tela de emborrar. No debe haber tampones, ni irregularida desde ninguna clase, ni desbordamientos en el burlete (figura 23).

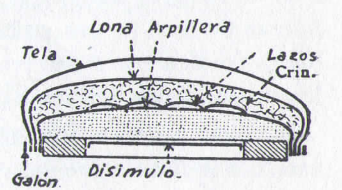


Fig. 23.—Colocación de la tela sobre una silla cosida.

Hecho el trabajo, se pone el asiento en blanco por medio de una tela blanca, como hemos visto para la silla almohadillada. Si hay partes combadas, la tela debe estar bien tensa, los clavos suficientemente próximos para que no haya falsos pliegues.

Puesto en blanco el asiento, se le recubre de la tela o del material del tapizado final, tal como hemos indicado para la silla almohadillada.

Silla de muelles

En la silla de muelles se interponen resortes entre el fondo de cinchas y la parte superior: relleno constituído por la tela de emborrar (arpillera), el crin, la tela blanca y el tapizado final. El cinchado del fondo se hace de la misma manera que para la silla almohadillada y la silla cosida, pero las cinchas son a menudo clavadas bajo el cuadro.

Sobre esta base bien tensa, se dispone, para una silla de modelo corriente, 8 resortes de 7 vueltas: dos hileras de tres, la una delante, la otra en medio y una hilera de dos cerca del respaldo. Detrás, se emplean los muelles más débiles (fig. 24).

Una vez hecha la ligazón entre estos muelles, como vamos a indicar más adelante, la hilera del medio debe estar 2 cm. más alta que la de atrás; la hilera de delante, 1 cm. más alta que la del medio.

Para mantener los resortes por su base, se les fija a las cinchas por medio de cuatro puntos. Se utiliza para esto la aguja recta y el hilo. Los cuatro puntos cogen la última espira inferior de cadam uelle; se disponen a los extremos de dos diámetros perpendiculares.

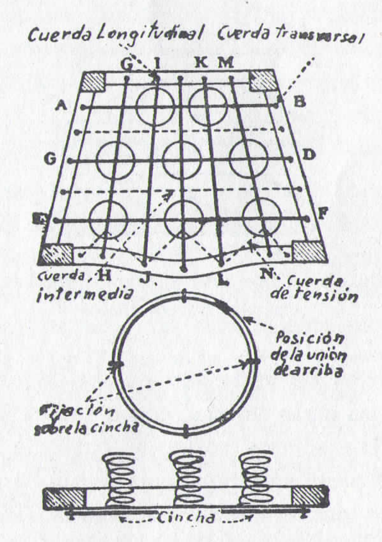


Fig. 24.—Fijación de los muelles sobre las cinchas de una silla de elásticos.

El muelle o resorte es orientado de manera que el nudo del resorte, en la parte superior, se encuentra en el ángulo de las dos direcciones perpendiculares, las de las cuerdas de elevación puestas ulteriormente, que mantienen los muelles.

El emplazamiento de los resortes es elegido de manera que no haya frotamiento entre ellos, lo que produciría un ruído desagradable y a la larga deterioraría los cordajes y la tela.

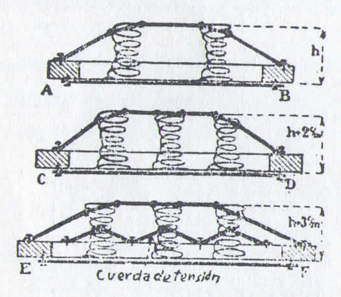


Fig. 25.—Unión de los muelles mediante cuerdas transversales.

Los resortes de atrás son colocados en tresbolillo con los de las otras hileras, como indica la figura 24. Cuando están sujetos sobre la base de cinchas, se pasa, por la parte superior, unas cuerdas transversales, comenzando por el fondo. La cuerda AB (fig. 25) se clava al comienzo sobre la madera, después viene a fijarse a la parte superior del muelle a la penúltima espira; atraviesa el resorte y por el otro lado se fija a la primera espira. Sigue para llegar al segundo resorte de la última hilera; se fija a la parte superior, atraviesa el resorte, se fija a la penúltima espira de arriba, después es clavada sobre la madera, del lado opuesto al punto de partida (fig. 25).

Se hacen unos falsos nudos a fin de permitir la regulación ulterior de los muelles, que deben ser tenidos bien aplomados.

Para la última hilera, el muelle será un poco comprimido puesto que la altura debe ser mucho menor que la de los muelles del medio y de delante. Es preferible, cuando se puede, elegir para estos dos elásticos de atrás una dimensión algo menor; pues cuando un resorte es reducido de altura mediante tensión de las cuerdas, el asiento es menos confortable.

Se pasa seguidamente a la segunda hilera CD y se dispone una cuerda de la misma manera. Esta cuerda, para el muelle del medio, se fija a la parte superior, como indica desde luego el croquis. La tensión es tal que la parte superior de este resorte se encuentra 2 centímetros más alta que la de los resortes de atrás. Por último, se pasa una tercera cuerda EF (fig. 25), paralela a las otras dos, sobre la primera hilera de muelles, de los cuales se deja la parte superior 1 cm. más alta que la hilera del medio.

Se colocan luego las cuerdas longitudinales IJ, GH, KL, MN, (fig. 26) que son fijadas a los resortes de la misma manera que las cuerdas transversales: siempre que un resorte se encuentra el primero cerca de la madera, la cuerda lo ataca por la penúltima espira.

Toda vez que disponemos de muelles en tresbolillo, tendremos, como cuerdas longitudinales, primero la que mantiene la fila de la izquierda que comporta dos

muelles; la fila central igualmente con dos resortes y la fila de la derecha equipada de la misma manera.

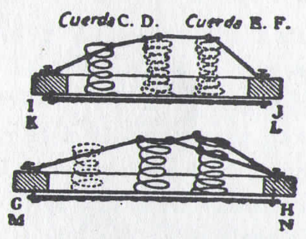


Fig. 26.—Unión de los muelles mediante cuerdas longitudinales.

Se prevén así dos cuerdas longitudinales para los dos muelles de atrás. Se fijan a los resortes como de costumbre, después son anudadas a las cuerdas transversales ya colocadas, para constituir un enrejado antes de ir a parar a la madera de delante, sobre la cual serán clavadas.

Desde luego, es preciso seguidamente colocar cuerdas intermedias (en punteado en la fig. 24) entre las líneas de muelles, cuerdas que son anudadas y dan solidez al conjunto.

Finalmente, en la primera hilera de muelles se fija una cuerda complementaria, que se ata en medio de cada muelle y va a parar cada vez a la madera sobre la cual está clavada.

A veces las cuerdas longitudinales son cortadas de una longitud tal que una vez colocada la cuerda, que-

da una cantidad suficiente para volver a atarse a las dos primeras líneas de muelles.

En este caso, la cuerda es fijada al muelle de la primera fila, en la segunda y en la tercera vuelta y cuando vuelve, tras haber sido clavada sobre la madera delantera, vuelve a tomar ese muelle primero en la segunda vuelta, después en la parte superior y va a parar al muelle del medio.

Terminada esta operación del encordaje, se pone la tela fuerte que debe ser a hilo recto y ligeramente tensada sin comprimir los resortes. Se clava en la parte trasera del asiento y se la apunta sobre la delantera y sobre los lados. El repliegue de la tela se hace hacia el interior del encordado.

En los ángulos, se prepara un pliego doble con la parte de la tela en exceso y se dispone este pliego al interior; no se clava sobre los tacos.

Para fijar los elásticos sobre la tela, a fin de evitar el desgaste de esta última, a causa de la frotación, se cosen los resortes con la aguja curva y el hilo (fig. 27). Asimismo, se cosen los pliegos en los ángulos.

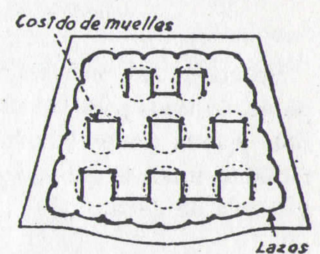


Fig. 27.—Fijación de los muelles sobre tela fuerte y disposición de los puntos de lazos.

Fijada así la tela fuerte, se preparan unos lazos de hilo, como hemos indicado para la silla cosida.

Se coloca el relleno de crin y se ejecuta el punto de fondo. Este sólo toma la tela de emborrar o arpillera, el crin y la tela fuerte y se hace con la aguja de dos puntas (fig. 28). La aguja no atraviesa enteramente la guarnición; en cuanto el punto llega bajo la tela de emborrar, se reenvía la aguja gracias a su punta de cabeza.

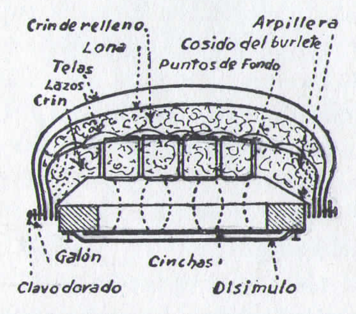


Fig. 28.—Emplazamiento de las diversas partes de la guarnición de una silla de resortes.

Se cosen los burletes, se pasa seguidamente otro punto de lazos para la colocación de un poco de crin. Sólo queda poner la tela blanca, después la tela de tapizado final, el galón, los clavos dorados si ha lugar y la tela de debajo.

Silla de respaldo

En ciertos modelos de sillas se prevé un respaldo cuya guarnición es análoga a la de la silla almohadillada (fig. 29). La tela del respaldo es la misma que la

del asiento. En lugar de utilizar una base de cinchas, se toma simplemente tela fuerte que sostiene suficientemente el relleno.

Los respaldos de sillas son sencillos y no presentan generalmente formas particulares, ni trabajo de cosido, como veremos cuando nos ocuparemos de los sillones.

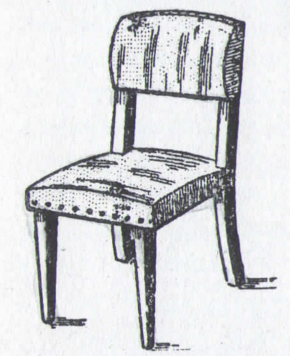
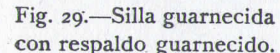



Fig. 29.—Silla guarnecida con respaldo guarnecido.

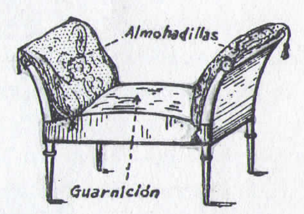


Fig. 30.—Banqueta guarnecida de muelles con almohadillas laterales

Banqueta

La banqueta (fig. 30), se rellena generalmente con elásticos, de la misma manera que las sillas, pero teniendo en cuenta que la banqueta es simétrica y que, a cada lado, hay por decirlo así una delantera. Es preciso pues tenerlo en cuenta en el encordado de los resortes, para dar la forma exterior a la banqueta.

En los lados, se colocan pequeñas almohadillas, que son clavadas sobre la madera y completan la guarnición de este mueble.

Sillones de estilo

Los sillones de estilo Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, etcétera, son de maderas aparentes. Las guarniciones antiguas estaban preparadas sin muelles elásticos y el tipo de trabajo era intermedio entre el de la silla almohadillada y el de la silla cosida, es decir con burlete.

Actualmente, todos los sillones tienen una guarnición de muelles. El trabajo es pues análogo al de la silla de resortes, de la que acabamos de hablar. Hay que agregar la guarnición especial, del respaldo y, la mayoría de las veces, los brazos.

Examinemos sucesivamente estas diversas partes:

Asiento.—La preparación del asiento comienza por la colocación de las cinchas, que se deben mantener bien tensas por medio de las pinzas de cinchar. Se fijan y se encuerdan los muelles. Estos son generalmente en número de 9 a 12 para un sillón corriente, en 3 ó 4 hileras de 3. La disposición de las cuerdas para mantener la parte superior de los resortes se hace como para la silla de muelles de manera que, de perfil, el asiento sea más alto cerca de la delantera que hacia atrás. La primera fila de muelles está lo más adelantada posible (fig. 31).

Al pasar las últimas cuerdas longitudinales, es preciso cuidar que los muelles de la última hilera tengan su parte superior aplomada con la delantera. En ciertas guarniciones, llamadas suspendidas, se ata un junco sobre los bordes de los muelles de la delantera, pero este trabajo es un poco delicado y está reservado a los maestros tapiceros expertos.

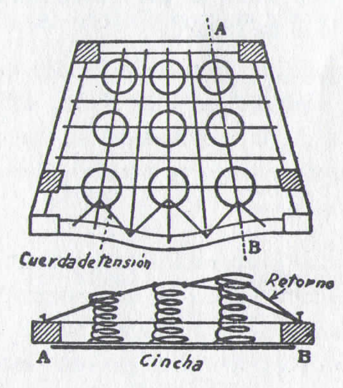


Fig. 31.—Tensado de los muelles de un sillón.

La realización de la guarnición sigue con la colocación de la tela fuerte, el cosido de esta tela a los elásticos, la puesta de los lazos y el relleno de crin. Se pone seguidamente, como ya hemos indicado para la silla, la tela de emborrar que se sujeta por el punto de fondo. Se hacen las sisas necesarias y se cosen los burletes (fig. 28).

Se pone luego una pequeña cantidad de crin, con nuevos puntos de lazo sobre la tela de emborrar, evitando los tampones y las aglomeraciones y no haciendo desbordar ese crin sobre el burlete. Generalmente, se hace un ligero cosido, a fin de mantener ese crin en su sitio. Finalmente se pone la tela blanca y se pasa a la colocación de la tela o material de tapizar, a la colocación del galón, de los clavos dorados o de los clavos de estilo si ha lugar.

Se pone por último la tela de debajo que es clavada en repliegue, siempre en hilo recto, sobre el borde de la madera. Esta colocación se hace a menudo cuando el asiento está completamente terminado.

Respaldo.—La preparación del respaldo es más o menos complicada según la naturaleza del sillón. En el caso más simple, es análoga a la del asiento de la silla cosida, salvo que no se prevén cinchas, que son reemplazadas por una tela fuerte (fig. 32). Sin embargo, para los respaldos importantes, se disponen dos cinchas en cruz, que mantienen más sólidamente la tela fuerte.

La tela de detrás del respaldo es visible, contrariamente a la tela de debajo del asiento; se elige de un tono que vaya bien con la tela de tapizado, a veces incluso se emplea un trozo de esta misma tela. Para disimular las tachuelas que fijan esa tela, se la coloca antes de la tela fuerte, es decir, en primer lugar.

La tela fuerte es clavada a la parte superior del respaldo y cosida sobre las cinchas si las hay. Sobre la tela fuerte, se pone crin preparando unos lazos como para un asiento. Se pone poco crin en el medio, se pone más por todo el contorno del respaldo. Se pone seguidamente la tela de emborrar o arpillera, que se apunta sobre la traviesa inferior, después en lo alto y sobre los lados. No se hace punto de fondo en los respaldos de asientos de madera aparente.

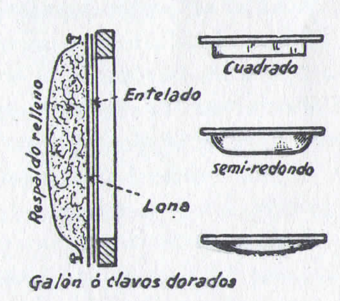


Fig. 32.—Guarnición de respaldo y formas diversas para sillones.

La tela es apuntada, doblada todo el entorno del respaldo, con ángulos redondos o ángulos cuadrados según la forma de este último. Se hacen seguidamente puntos de cosido para preparar el burlete, el centro del respaldo queda así muy flexible, lo que le permite amoldarse a la forma de la espalda del que se sienta.

Se pasan unos lazos y se pone un poco de crin que se mantiene mediante un punto. La tela blanca es

apuntada seguidamente, colocada naturalmente en hilo recto y fijada. Sólo queda ahora poner el tapizado y el galón.

Según el tipo de los asientos y su estilo el cosido varía (fig. 32). Se hace a veces una guarnición simple de respaldo, como la de la silla almohadilada. A veces, se hace un respaldo llamado semi-redondo, que es intermedio entre la guarnición almohadillada y la guarnición cosida, la cual da el respaldo cuadrado.

Cuando el respaldo es combado, la tela debe ser tendida en el sentido de la altura y no en la anchura, para amoldarse bien a las formas.

La tela de emborrar puesta seguidamente es mantenida en el medio por unos puntos que son pasados únicamente en la tela fuerte. Los puntos de lazos son dispuestos todo alrededor para retener el crin, y se hacen muy pocos puntos.

Manguitos.—Los manguitos son pequeñas guarniciones fijadas sobre los brazos, lo que aumenta el confort del asiento. Los hay de todas las formas, que dependen de la madera y del aspecto del asiento (fig. 33). Los sillones Luis XIV y Luis XV tienen manguitos redondos y bastante gruesos; en el estilo Luis XVI y el estilo Imperio, los manguitos son cuadrados y regulares.

La guarnición se hace de una manera muy sencilla, como la de una silla almohadillada. La dificultad consiste en dar al manguiio la forma deseada, cuando se

trata sobre todo de manguitos cuadrados. Se consigue por medio de puntos.

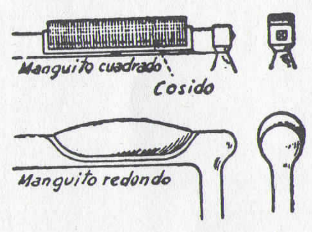


Fig. 33.—Forma de manguitos de un brazo de sillón.

Se pone la tela de emborrar, como para el asiento, un poco de crin cosido y una tela blanca. Apretando fuertemente el crin en la tela se obtiene la forma deseada para el manguito. Cuando no se pone tela de emborrar, sino solamente una tela blanca, se ejecuta, abajo, un punto que atraviesa el manguito de parte a parte en el sentido transversal. Se pone luego la tela de tapizar, el galón y los clavos dorados si ha lugar.

Capítulo III

TAPIZADO DE MUEBLES TOTALMENTE RECUBIERTOS

Sillón confortable

Tomamos como ejemplo de mueble totalmente recubierto el sillón confortable a la inglesa. Los brazos están completamente guarnecidos, así como el respaldo entero.

El trabajo de guarnición comprende tres partes: el asiento, el respaldo y los brazos, que se hacen antes de terminar el respaldo.

Asiento.—La ejecución del asiento del sillón es idéntica a la del sillón de madera aparente, que ya hemos explicado. La guarnición del asiento se realiza de la misma manera hasta la tela blanca inclusive.

Respaldo.—El respaldo puede ser sencillo y en este caso, el trabajo es como el del respaldo del sillón de madera aparente, salvo que la guarnición interesa todo

el respaldo, hasta su encuentro con el asiento; es preciso pues que la tela fuerte descienda hasta abajo. Además, se emplea una cincha en la parte más hueca del respaldo (fig. 34). La guarnición se termina tras la confección de los brazos.

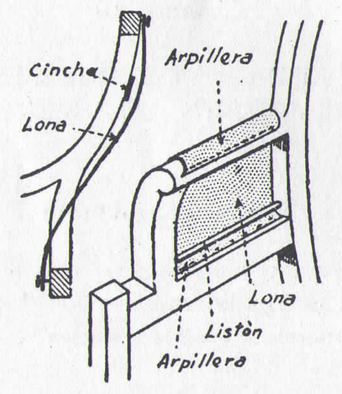


Fig. 34.—Colocación de la lona de un respaldo de sillón confortable y montaje de la lona sobre el brazo.

Brazos.—Se pone un listón que se fija contra los tacos y bajo la traviesa del respaldo, con clavos en U (fig. 34).

Los brazos son entonces recubiertos de tela; la parte inferior es cosida sobre el listón, después se clava la parte de atrás sobre el montante del respaldo; lo alto sobre el brazo y el delante sobre el apoyamano.

Los brazos son entonces guarnecidos de crin por medio de lazos y para que sean rigurosamente iguales,

se ejecutan ambos al mismo tiempo. Una vez colocado el crin en su sitio, se pone la tela de emborrar que se apunta bajo el listón. Se ejecuta entonces un punto de fondo, a 8 ó 10 centímetros del borde, con la aguja recta, sin apretar demasiado, sin exagerar el grueso del brazo (fig. 35).

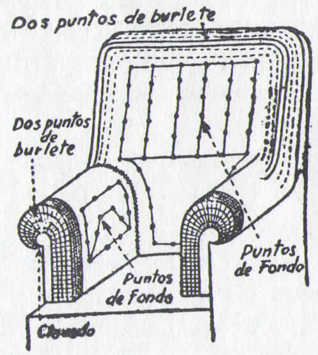


Fig. 35.—Cosido y disposición de los puntos de fondo en un sillón confortable.

La tela de emborrar es doblada seguidamente y clavada sobre la traviesa de arriba; se da al apoyamano la forma que debe tener disponiendo la cantidad de crin necesario. El apoyamano gira en torno del brazo y llega a un grueso cada vez más reducido al final de la rotación.

Se ejecuta un cosido, como para un asiento, todo lo largo del apoyamano; el burlete debe disminuir de espesor sucesivamente; se acaba por un doble punto

al extremo. Este trabajo se hace más fácilmente con una plantilla que permite obtener una mayor regularidad.

Se hace ahora la colocación del crin del respaldo, como de costumbre para un asiento, uniendo el respaldo a los brazos; para esto, se apunta la tela de emborrar. Se hace un punto de fondo sobre la tela de emborrar de parte a parte siguiendo el trazado del dibujo. Se cosen los burletes todo alrededor hasta los brazos y algunos puntos son prolongados sobre los brazos (fig. 35).

Se rectifica la posición de las puntas y, con una aguja curvada, se cose la unión del respaldo y de los brazos. Se corta la tela blanca, se la apunta sobre la línea mediana del respaldo (la tela en hilo recto) con alfileres o puntas. Se apunta lo alto y lo bajo y los lados de la tela y se traza exactamente el corte de la unión del respaldo y de los manguitos, reservando la tela necesaria para las costuras. Con una serie de sisas, se facilita la regularidad de aplicación de la tela blanca.

Se procede igual para cortar la tela del brazo; se le mantiene hilo recto y se la sisa, reservando la cantidad de tela necesaria para las costuras.

Tras el corte y antes de poner la tela blanca, se han preparado unos lazos y se pone un poco de crin, que se mantiene mediante un cosido ligero. La tela blanca apuntada es tendida verticalmente sobre el fondo. Se tiende luego la tela de los brazos y en el sitio donde comienza el apoyamano, la tela es cortada de manera

que pase bajo el listón. Es apuntada bajo las traviesas de lado. Se clava todo alrededor, bien regularmente, evitando los falsos pliegos y el apoyamano es terminado generalmente por medio de fruncidos.

Sólo queda tapizar el asiento con la tela o materia final. El corte de la tela final es algo delicado: se hace de la misma manera que para la tela blanca. Sin embargo hay que tener en cuenta los motivos de decoración, de manera que el asiento terminado se presente agradablemente, tanto para el fondo del asiento como para el respaldo y los brazos.

Las costuras y la colocación se hacen como para la tela blanca. A veces se termina el apoyamano por medio de piezas decorativas y, en este caso, la tela es plisada en sol.

Queda ahora la colocación de la tela de detrás del respaldo y sobre los lados. Para esto se tiende una tela fuerte sobre estas partes. En lo alto del respaldo se dispone, por medio de lazos, una pequeña cantidad de crin que se recubre de una tela blanca (fig. 36).

La tela es clavada a 1 cm. del borde, haciendo un dobladillo para tener una unión perfecta; los clavos son ocultados por un galón pegado. La guarnición se termina poniendo la tela de debajo, clavada todo alrededor del borde.

El sillón es a veces complementado con una pasamanería o con un gran fleco, que se clava con puntas de damascar.

Respaldos de elásticos

El sillón que acabamos de guarnecer tiene un respaldo simple. Se puede hacer más confortable dándole un respaldo de muelles.

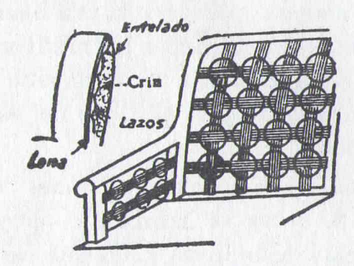


Fig. 36.—Colocación de la tela del respaldo de un sillón confortable y disposición de los muelles de respaldo y brazos.

La preparación de este respaldo es análoga a la de un asiento de resortes, pero el cinchado se efectúa más sencillamente. Se toma generalmente 4 cinchas verticales, que son clavadas interiormente sobre la traviesa de abajo y exteriormente sobre la de arriba. Se disponen seguidamente 4 ó 5 cinchas transversales según la altura, las dos de abajo metidas al interior y las de arriba al exterior, para hacer amoldar bien la guarnición a la forma de la madera (fig. 36).

Se utilizan muelles especiales para respaldos, menos importantes que los que se emplean para los asientos. Son precisos, para un respaldo, 16 a 20 muelles dispuestos en hileras horizontales de 4. El encordaje se hace como para un asiento: fijación de los muelles sobre las cinchas, reunión de los muelles entre sí con hilo.

Los brazos se guarnecen, como hemos visto antes, sin muelles. Se ejecuta el respaldo tal como ya hemos indicado, salvo que el punto de fondo no atraviesa. Se procede pues como para un asiento de resortes. La unión del respaldo y de los brazos se hace de la misma manera.

Si se quiere un sillón más confortable todavía, se disponen muelles en los brazos (fig. 36) por medio de 2 cinchas paralelas, que servirán cada una de sostén a 3 ó 4 pequeños resortes, según la longitud. En este caso, es necesario que la madera del asiento haya sido prevista teniendo en cuenta ese tipo de guarnición.

Respaldo circular

El sillón confortable que acabamos de guarnecer es de respaldo recto. Algunos tipos de sillones tienen el respaldo circular.

El trabajo de guarnición es entonces muy delicado, pues hay que disponer todo alrededor del respaldo un alambre fijado a los brazos y en la parte inferior el respaldo forma saliente. Se trata de un trabajo difícil y que sólo puede realizar un buen maestro tapicero con larga experiencia y conocimiento del oficio.

Sillón acolchado

El acolchado de los asientos no se hace corrientemente, existe no obstante en ciertos sillones. El emplazamiento de los acolchados es determinado de antemano; generalmente, son dispuestos en rombo. Los acolchados son fijados por medio de hilo de acolchar y en el corte de las telas hay que tener en cuenta la amplitud necesaria para la formación del acolchado. Este trabajo delicado exige la intervención de un operario experto.

Sofás, divanes, etc.

La base de los divanes y sofás acostumbra a ser el sommier. Este se compone de un cuadro de madera formado de chillas en el sentido de la longitud, después de dos trozos de madera que constituyen los otros lados, unidos con las chillas de una manera rígida en los ángulos, por medio de pequeñas viguetas.

Los dos lados más largos llevan una lata soporte, sobre la cual vienen a apoyarse unas traviesas, dos a dos, cada par de traviesas con un intervalo de 4 cm. Están destinadas a soportar los resortes del sommier, que, análogos a los de los asientos, son del modelo especial, llamado para sommiers.

Para ejecutar el trabajo, hay que poner el marco del sommier bien plano y proceder ante todo a la colocación de los resortes.

Tenemos por ejemplo un sommier cuya longitud es de 1,80 m. y la anchura de 0,90 m. Se utilizarán 25 muelles. Hay 5 pares de latas soportes de los resortes, que dividen la longitud del sommier en 6 partes iguales (fig. 39).

Se comienza por colocar los muelles sobre el lado. El primer muelle es puesto contra la madera, es fijado sobre las latas por medio de caballetes en U. Se ponen así 3 caballetes por muelle y por traviesa; el muelle es pues mantenido por medio de 6 caballetes sobre el par de latas (fig. 37).

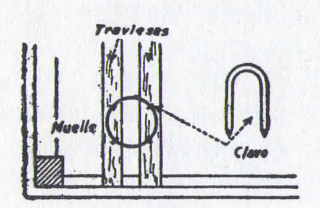


Fig. 37.—Fijación de los muelles de un sommier.

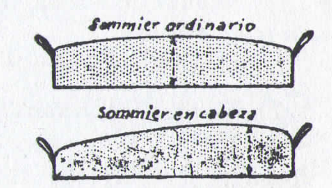


Fig. 38.—Forma de un sommier ordinario y de un sommier en cabeza.

Cuando se han fijado los muelles a cada extremo, se pone el resorte del medio, después los resortes intermedios, de manera que estén regularmente espaciados. Se procede así sucesivamente para las cuatro hileras de resortes.

Es preciso ahora dar a la parte superior del sommier la forma deseada y mantener los muelles los unos con los otros. Se encuerda como para un asiento. El hilo es detenido sobre el chasis en los puntos deseados.

Se comienza por poner las cuerdas transversales. La primera fila que se encuerda es la más alta del sommier, es la del medio en el sommier ordinario. Es una hilera situada un poco más cerca del lado de la cabeza del sommier en el sommier de cabeza, forma que tiene más inconvenientes que ventajas (fig. 38).

La diferencia de altura entre la fila transversal más alta y la fila de extremo es de 2 cm. y las filas sucesivas se escalonan entre estas dos alturas. Sin embargo, en el sommier ordinario, las 3 hileras del centro están a la misma altura.

La cuerda de encordado es detenida sobre la madera por medio de una tachuela. Toma el primer resorte en la tercera vuelta, después a la segunda vuelta, y se fija en la primera vuelta de arriba sobre el muelle

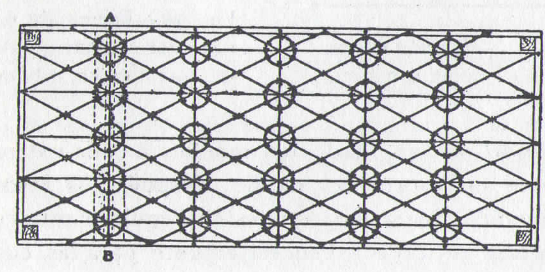


Fig. 39.—Tensado general de los muelles de un sommier.

vecino y así sucesivamente, para terminarse sobre el último muelle, de la misma manera que sobre el primero (figs. 39 y 40).

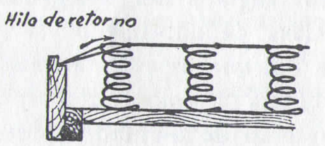


Fig 40.—Colocación de una cuerda de tensado de los muelles de un sommier.

La cuerda de encordado se prevé suficientemente larga para que a cada extremo se haga un retorno, fijando la cuerda sobre dos muelles sucesivamente, en la parte superior, como el croquis indica.

Cuando todas las cuerdas transversales han sido pasadas, se ponen las cuerdas longitudinales de la misma manera que las cuerdas transversales, pero no es necesario prever cuerdas de retorno.

Todos los nudos que detienen estas cuerdas son falsos nudos, de manera que se puedan regular en seguida, para que los muelles estén bien aplomados.

Se procede ahora a la colocación de las cuerdas oblícuas, según las indicaciones del croquis. Estas cuerdas colocadas en diagonal son anudadas inmediatamente de manera definitiva, giran entorno de los brazos de los muelles y de las cuerdas ya colocadas. Una vez completamente acabado el encordado, se pone sobre los resortes una lona que tiene, para las

dimensiones que hemos fijado, 1,50 m. de anchura por 2,40 m. de longitud.

Esta lona fuerte es apuntada, tendida sin comprimir los muelles; los ángulos son replegados hacia dentro, y luego se clava definitivamente. Sobre la lona así preparada, se fija una especie de marco constituído por una tira de tela de emborrar o arpillera. Esta tira colocada al aplomo de la mitad exterior de los resortes, junto a los bordes del sommier. Es cosida con la lona, únicamente sobre los lados interiores. Bajo la tela de emborrar, se rellena con estopa o crin vegetal, en cantidad suficiente para poder ulteriormente formar un burlete regular (fig. 41). Se rebate la tela de

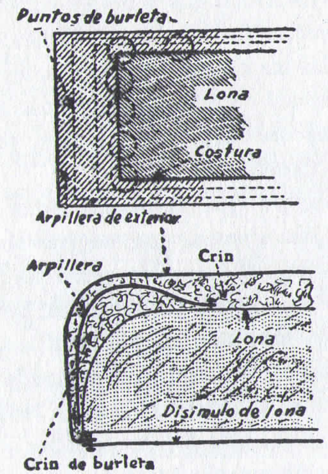


Fig. 41.—Preparación del burlete sobre un sommier y colocación de la tela exterior.

emborrar sobre esta guarnición así dispuesta y se clava la tela de emborrar sobre las paredes del sommier.

Se hace seguidamente un cosido de burlete, como para un asiento, sin apretar demasiado; se extiende una capa de estopa o de crin vegetal sobre toda la parte central del sommier y, generalmente, no se hace cosido para mantener esta guarnición; se contenta con poner una tela adamascada, lo que termina el sommier.

Para el que hemos elegido, las dimensiones de la tela adamascada son 1,50 m. por 2,40 m. Esta tela se tiende clavando primero debajo sobre uno de los pequeños lados del marco; después, tras tensión, se fija al otro lado de la misma manera y se pasa entonces a la fijación de los lados grandes. Los ángulos son igualmente doblados como para la tela fuerte.

Con la misma tela, se preparan unas tiritas dobles de 3 centímetros de ancho. Los bordes son cosidos dejando dentro 1 centímetro aproximadamente. A cada extremo, se repliega algunos centímetros y se clava sobre los lados pequeños, en el centro, para constituir las empuñaduras o asas del sommier.

Esta fijación debe ser sólida, dado el peso del sommier que se levanta por las asas.

Para terminar, se fija debajo del marco una lona, que es cortada a las dimensiones requeridas y que es fijada mediante pequeñas tachuelas.

Colchón

Aunque el colchón no es un mueble, lo estudiamos aquí como complemento del sommier.

Los operarios colchoneros, para ejecutar sus trabajos, disponen de un encuadramiento formado por largos trozos de madera, de los cuales regulan la separación según las dimensiones del colchón a confeccionar. La tela es así fijada en este encuadramiento y sostenida durante el trabajo; el encuadramiento es sostenido a su vez por cuatro postes.

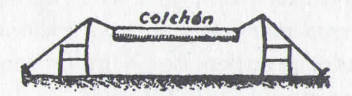


Fig. 42.—Dispositivo que reemplaza el marco del colchonero.

No es necesario tener un equipo de este tipo para hacer ocasionalmente colchones. Si se tiene madera disponible y el espacio suficiente, algunos útiles de ebanista a su disposición, será fácil evidentemente improvisar un marco de la dimensión deseada (fig. 42). Se le mantiene a altura conveniente, sino mediante unos postes, al menos mediante unas cuerdas de suspensión, teniendo cuidado de tensar unas cuerdas horizontalmente para evitar el balanceo del cuadro así suspendido.

Se puede emplear otro medio, fijando las cuerdas atadas a los ángulos de la tela (como indicaremos seguidamente) a unos puntos sólidos del suelo o de las paredes, a los pies de un mueble muy pesado, a los goznes de una puerta, etc.

Para mantener la tela a la altura deseada, la cuerda, un poco más larga de lo necesario, es tensada por medio de una silla, sobre el respaldo de la cual pasa. Desplazando la silla más o menos, se da una tensión progresiva a la cuerda y se regula la altura de la tela.

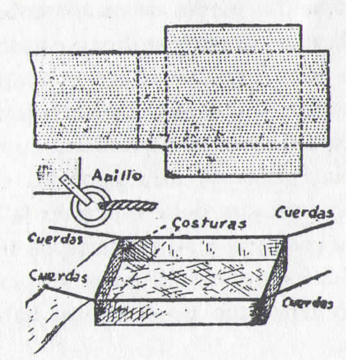


Fig. 43.—Preparación de la tela para la fabricación de un colchón.

Dada la dimensión del colchón que se quiere fabricar o rehacer, se prepara la envoltura en consecuencia (fig. 43). La forma geométrica del colchón es la de un prisma de base rectangular. Se elige para base uno de los lados pequeños, y se desarrolla la superficie como

indica el croquis. Hay que prever una cantidad suplementaria de tela para la costura, 1 centímetro en ciertos sitios, 1/2 centímetro en otros, como lo muestran las dimensiones indicadas en el dibujo.

Se confecciona pues una superficie que tenga el desarrollo indicado. Se hacen, naturalmente después del corte, las pequeñas sisas de los ángulos. Se cosen los lados de estas sisas para formar una especie de cubeta con la tela de debajo del colchón y de los lados.

En la parte superior de los ángulos, se fijan unos anillos de cortina por medio de un trozo de cinta extrafuerte; en cada uno de estos anillos, se pasa una cuerda sólida que se hace reposar sóbre el respaldo de una silla, como hemos dicho. Conviene sujetar la cuerda sobre cada respaldo, sea haciéndole dar una vuelta, sea inmovilizándola mediante otra pequeña cuerda y un nudo. El recipiente que debe contener la lana está así dispuesto para recibirla y su cubierta de tela pende de un lado. Se llena entonces la parte suspendida con el relleno, crin o lana, que previamente habrá sido cardada y lavada.

Primeramente, el relleno del colchón a rehacer es batido sobre un cañizo con dos largos bastones. Los fragmentos comienzan a desgajarse los unos de los otros. El polvo cae bajo el cañizo, también es arrastrado un poco por el viento.

Seguidamente hay que cardar la lana para desprender los fragmentos de los tampones formados y hacerla mullida. Si no se dispone de carda este trabajo se hace

a mano; en tal caso hay que armarse de mucha paciencia.

El relleno del colchón, si la lana ha sido bien cardada, es entonces muy blando. No hay que tener miedo de disponer, en el colchón, una altura de relleno mucho más grande que la del colchón acabado, a veces doble e incluso más. El relleno debe ser de igual altura por todo.

Se dobla entonces la tela, que pende de un lado, sobre la segunda parte sostenida por las cuerdas y se hace una costura todo alrededor, disponiendo los bordes de la tela al interior, para que no se deshilachen (figura 44).

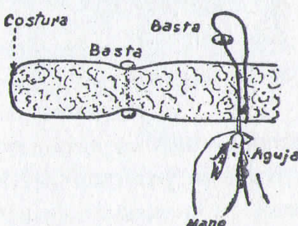


Fig. 44.—Colocación de bastas de un colchón.

Así ensacada, la lana correría el riesgo de no permanecer en su sitio. Se la mantiene colocando sobre la superficie del colchón unas bastas, a 20 centímetros de los bordes, después distantes entre ellos 40 centímetros aproximadamente en la longitud. Se dibujan así una serie de rombos. Estas bastas son pequeños tampones de lana cuyo emplazamiento se marca de antemano, con yeso, sobre la tela.

Por medio de una aguja recta y una cuerda fina, se fija el tampón por arriba mediante un bucle (fig. 44). Por el otro lado, se anudan fuertemente los dos extremos del hilo sobre un segundo tampón de lana. El apretado debe ser muy enérgico de manera que en el sitio del tampón el colchón forma una pequeña depresión. El colchón se determina de la forma ordinaria que se emplea siempre para las pequeñas dimensiones.

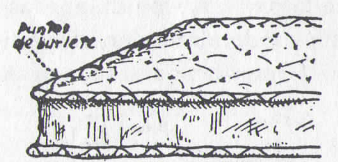


Fig. 45.—Colchón con burletes.

Para los colchones más importantes se ejecuta un burlete (fig. 45). La preparación del burlete se hace poco más o menos de la misma manera que para el de la guarnición de los asientos, la costura sin embargo tiene lugar en una sola vez. Se pinza la lana con la mano izquierda, entre la tela, sobre el borde, y con la mano derecha se ejecuta una serie de puntos al sesgo, tan pronto a derecha, tan pronto a izquierda. Se obtiene así una especie de cenefa un poco rígida, que da al colchón una forma prismática regular.

Para este tipo de colchón, la tela es cortada generalmente previendo varios centímetros suplementarios sobre la altura.

Pequeña mesa tapizada

Es posible con una pequeña mesa de madera blanca, preparar un mueble tapizado de tela, de aspecto agradable (fig. 46).

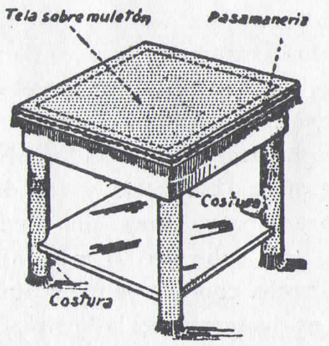


Fig. 46.—Pequeña mesa tapizada.

La guarnición de encima de la mesa no presenta ninguna dificultad: basta cortar la tela a la dimensión deseada, previendo la cantidad necesaria para recubrir el contorno de la plataforma, con una parte suplementaria que regresa bajo la plataforma donde la tela es mantenida mediante unas tachuelas. Antes de poner la tela, se clava un muletón o una tela afelpada; asi la guarnición será más blanda. Generalmente se fija un galón, o una pasamanería cualquiera, en todo el contorno de la mesa.

Si hay plataforma inferior, el trabajo es el mismo, pero hay que prever las sisas necesarias para el paso de las patas. La preparación de estas sisas es análoga a la de las guarniciones de los asientos de madera aparente.

El tapizado de las patas de mesa es más delicado. Puede ejecutarse en tela diferente de la plataforma, pero de tono semejante; se elige por ejemplo la felpa o el terciopelo. Trátese de patas redondas o de patas cuadradas, la tela es cortada según el desarrollo geométrico aproximado, sea del cilindro, sea del prisma. La tela es seguidamente apuntada sobre la pata por medio de pequeñas tachuelas y los dos bordes son reunidos sobre la pata misma, por medio de una costura entrada, que debe ser lo más invisible posible. Esta costura, hecha con una pequeña aguja curva sobre el montante, es dispuesta del lado situado hacia el centro de la mesa, para que sea lo menos visible posible.

La parte baja de las patas es provista de una pasamanería cualquiera, para disimular el extremo del tapizado.

Capítulo IV

TRABAJOS DIVERSOS

Asientos en contraplacado

Los asientos de uso corriente son generalmente de madera; para esto se utiliza contraplacado más o menos calado o decorado.

Se encuentran en el comercio guarniciones de asientos en contraplacado de forma cuadrada, que hay que preparar luego según la dimensión del cuadro del asiento a guarnecer. El contraplacado es cortado con la sierra según un contorno bien preciso que es necesario trazar por medio de una plantilla ejecutada de antemano en papel fuerte o mejor en cartón delgado. Las plantillas de plancha de cinc sólo se utilizan cuando se trata de guarnecer una gran cantidad de asientos todos rigurosamente iguales.

Tras haber trazado a lapiz sobre la plancha de contraplacado la forma deseada, se corta con una sierra fina de contornear o de cortar. Se quitan las rebabas con una lima suave y si hay algunos defectos, se recti-

fican presentando la hoja sobre el asiento. Se comprende inmediatamente que es siempre preferible trazar dimensiones más grandes que más pequeñas.

La plaquita así preparada es mantenida sobre el marco mediante un clavado, que se efectúa primero sobre los cuatro ángulos yendo en diagonal. Luego se clavan los diferentes lados. Se emplea a veces pequeños clavos dorados o cobreados, que pueden entonces servir de motivos decorativos.

Asientos rústicos

Para las sillas rústicas, se puede guarnecer con tiras de cuero entrecruzadas, cuya disposición es indicada en el croquis (fig. 47). En rigor se empleará, en el mismo tipo, cuerda sólida o mimbre suficientemente ancho. De todas maneras, las tiras tienen 3 a 5 centímetros de ancho. Si se trata de cuero, se le mantiene húmedo mientras el asiento no está terminado; por consiguiente, si el trabajo debe ser abandonado y reemprendido al día siguiente, se recubre de trapos húmedos la parte ya preparada.

Los barrotes del marco son trazados de manera que se indique, por un trazo de lápiz, el sitio donde las tiras van a parar. Estas señales están igualmente espaciadas; la división se efectúa midiendo la longitud del barrote y dividiendo por el número de intervalos. Se marcan luego las señales numerándolas.

En el punto de partida, se fija el extremo de la tira con unas tachuelas y girando alrededor del barrote. Esta fijación es repetida cada vez que una tira rodea un barrote. Se puede así, para el comienzo, hacer un nudo escurridizo practicando un agujero en la tira.

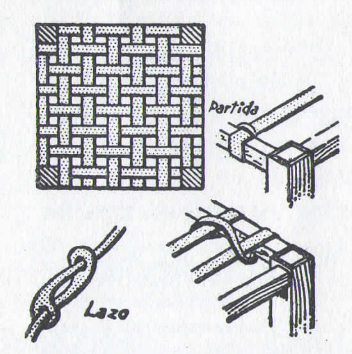


Fig. 47.—Guarnición de silla rústica.

Se va sucesivamente de un barrote al otro y se ejecuta una especie de enrejado entrecruzado, como si se tratase de un cinchado de respaldo de sillón.

Cuando se unen dos extremos de tira, se hace un lazo practicando un agujero en cada uno de los extremos a reunir y se tiene el aspecto dado por el dibujo de la figura 47.

Con paciencia, se llega finalmente a recubrir el asiento de una cuadrícula, que se deja secar y que toma entonces la tensión suficiente para dar una guarnición conveniente.

Este trabajo con tiras de cuero da una cuadrícula simple; podría reforzarse con pequeñas tiras en diagonal.

Asientos de rejilla

La rota o planta que se utiliza para enrejillar, se compra ya preparada para el empleo y se pone en remojo durante veinticuatro horas. La rejilla antigua, si se trata de una reparación, debe ser quitada enteramente por medio de un cuchillo: Hay que retirar con un punzón todos los trocitos de rejilla que se encuentran en los rincones así como las clavijas; no debe quedar ninguna traza de materia en los agujeros de la madera.

Como accesorios para el enrejillado, se emplea una varilla de hierro agujereada y con su mango. Se la puede fabricar por medio de un alfiler de los cabellos (fig. 48) fijado a un mango de madera. Se utiliza igualmente dos agujas planas, de 30 centímetros de longitud, con una punta no afilada. Se toman dos hojas de acero, como por ejemplo ballenas de corsé, se destempla los extremos haciéndolos calentar al rojo y dejando enfriar lentamente. Uno de los lados es limado o amolado en punta, el otro es agujereado.

El marco o chasis es atornillado en el cuerpo de la silla y mantenido por una clavija; se le separa del asiento y se quita toda la rejilla vieja con un cuchillo y unos alicates. Se coloca el paquete de rota al alcance

de la mano, teniendo cuidado que las pajas no estén enredadas.

La primera operación consiste en preparar lo que se se llama la trama. Se toma una paja rota y se introducen los dos extremos en dos primeros agujeros consecutivos, junto a un ángulo, por ejemplo los agujeros n.° 8 y 9 (fig. 48). Se tira del extremo que sale por el agujero 8, se enhebra en el agujero n.° 1, del otro lado del marco, se pasa por debajo para ser enhebrado en el agujero n.° 2 y tirado por encima; el extremo sale del agujero n.° 9, va al agujero n.° 2 y vuelve a salir por el agujero n.° 1.

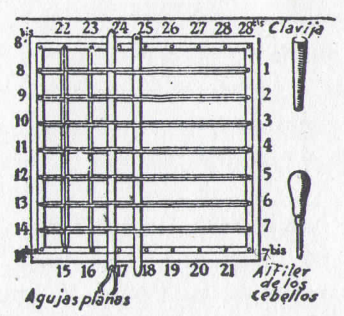


Fig. 48.—Maniobra de las agujas planas para el enrejillado de un asiento.

Las pajas que salen de los agujeros son llevadas hacia atrás a lo largo de las pajas precedentes y enhebradas en los agujeros extremos. Se reune entonces las dos pajas, se las hace salir juntas por el agujero

n.° 10 y se las lleva al agujero n.° 3. Vuelven a salir por el agujero n.° 4 y van al agujero n.° 11 y se continúa así hasta que hayan guarnecido todos los agujeros en los lados correspondientes. Se obtienen entonces una serie de líneas paralelas.

Hay que pasar ahora al través unas líneas así colocadas, disponiendo, igualmente las pajas de rota por pares, de manera que cabalguen a través de las precedentes, la una sobre la primera paja transversal y bajo la segunda, la otra bajo la primera y sobre la segunda.

Este trabajo puede hacerse únicamente a mano, pero será ejecutado más rápidamente si se utiliza la aguja plana preparada, que conduce la paja según el camino que debe seguir. Otro procedimiento consiste en pasar la segunda aguja, una vez por todas, en la posición deseada a través las filas de caña ya colocadas (fig. 48). La segunda aguja provista de paja es entonces enhebrada en sentido inverso y pasa de una sola vez.

Cuando se han llevado las pajas del agujero n.° 15 al agujero n.° 22, pasan por el agujero n.° 23 y se las mantiene por medio de una clavija. Se enhebran seguidamente las pajas volviendo al agujero n.° 16, y así sucesivamente hasta el final de la trama.

Se pasa seguidamente a la colocación de las diagonales. La figura 49 indica de que manera se disponen las pajas puestas en diagonal, pero se trabaja con una sola paja de rota. Partiendo por ejemplo de un rincón, agujero n.° 7 *bis* se dirige hacia el agujero diagonal-

mente opuesto que es el n.° 8 *bis*. Se pasa bajo la primera fila, sobre la segunda, bajo la tercera y así sucesivamente hasta que se llega al final.

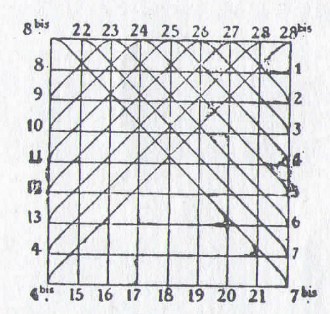


Fig. 49.—Emplazamiento de las pajas de un asiento de rejilla.

Para pasar de un cuadro a otro, se utiliza el ganchillo, que se guía con la mano izquierda, mientras que con la mano derecha se enhebra la paja que es tirada seguidamente con la mano. Del agujero n.° 8 *bis*, se va al agujero n.° 22 por debajo y se comienza una segunda diagonal paralela a la primera.

La paja, cuando ha pasado por un cuadro, es tendida apretada contra las pajas de la trama, que aprieta a su vez. La paja diagonal pasa por debajo de la paja exterior de un ángulo (fig. 50), de manera que, cuando es tensada, entra en las dos pajas en ángulo recto y el desgaste no es de temer.

Se ponen así diagonales en los dos sentidos y sólo queda recubrir los bordes. Se toma a menudo un

trozo más ancho, que recubre todos los agujeros. Es mantenido en su sitio por medio de una paja fina, que pasa por cada agujero y que hace un lazo sobre la paja de recubrimiento.

Se comienza por el debajo del marco. La paja fina sale por encima, rodea la paja de recubrimiento, vuelve a pasar por el agujero y así sucesivamente hasta que se hace la vuelta completa al marco.

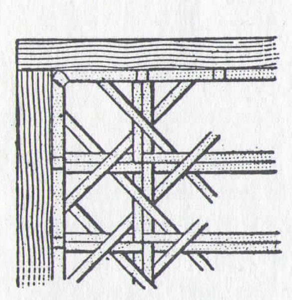


Fig. 50.—Detalle de un enrejillado en diagonal.

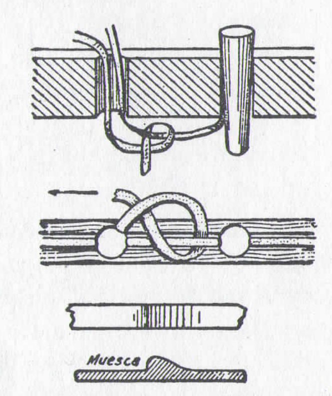


Fig. 51.—Unión de dos pajas.

Las pajas de rota presentan en ciertos puntos pequeños sobreespesores, que provienen del nacimiento de los tallos secundarios sobre el tallo principal. Hay que dirigir pues la paja en el sentido de la muesca, sino saltaría y correría el riesgo de romperse (fig. 51).

Para reparar una rotura o para colocar una paja al extremo de otra, cuando se llega al extremo, la paja a

alargar, que sale sobre el marco, es mantenida en el agujero precedente por medio de una clavija. La nueva paja es pasada por el primer agujero, sale algunos centímetros por abajo (fig. 51). Se hace un lazo entorno de

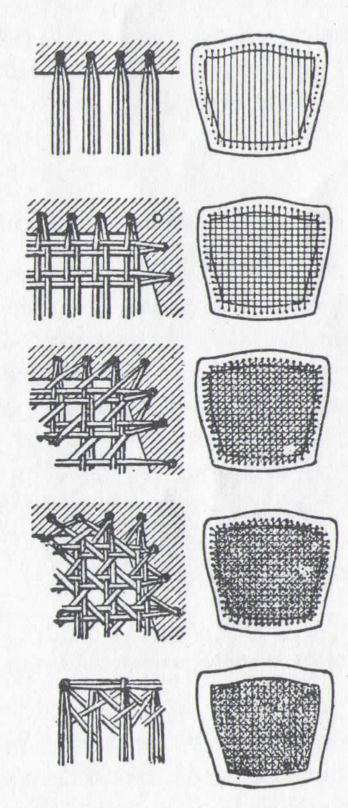


Fig. 52.—Operaciones sucesivas del enrejillado.

la primera paja tirando del nudo, éste resale y las dos pajas se juntan. En este momento, se puede quitar la clavija y continuar el trabajo de enrejillado.

El enrejillado exige paciencia (fig. 52); es facilitado si se emplean pajas flexibles, perfectamente humedecidas, las pajas deben ser tensadas perfectamente, sin exageración y su longitud debe ser suficiente para evitar los nudos todo lo posible.

Accesorios de asientos de rejilla

Sobre los asientos de rejilla, se pueden disponer almohadones fáciles de ejecutar; el trabajo es idéntico al de la silla almohadillada. El soporte de la guarnición es un cartón grueso, cortado exactamente según la forma del asiento sobre el cual debe reposar (fig. 53).

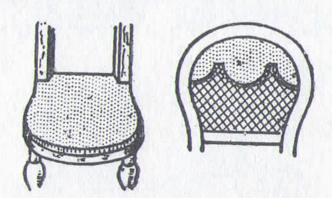


Fig. 53.—Almohadón sobre asiento y friso de respaldo.

El almohadón del asiento es retenido simplemente por un cordón que se pasa a través de la rejilla y que se detiene por medio de un nudo o de un lazo.

Generalmente, cuando una silla de rejilla es así provista de un almohadón, se ejecuta un pequeño friso, igualmente sobre cartón, cuyo trazado decorativo depende de la forma del asiento a guarnecer.

El cartón es guarnecido del muletón delante, detrás, se pone una tela blanca. La tela de tapizar y el forro son cosidos todo alrededor.

Este friso se termina por una pasamanería o una presilla en relación con el asiento. Se fija al respaldo mediante unas puntas finas.

Fundas de asientos

Las fundas se hacen de ropa y forman envolturas que protegen los muebles o los objetos de arte contra el polvo y el desgaste.

Las fundas de asiento más simples son las de taburete. Con un poco de conocimientos geométricos, es fácil determinar las dimensiones que deben tener las diversas partes de tela que constituyen la funda de un taburete cuadrado o rectangular: es la aplicación del desarrollo de la superficie de un cubo o de un prisma (fig. 54).

Se miden las dimensiones del taburete previendo suficiente holgura, de manera que la funda vista bien el mueble y permita sentarse sin que la tela quede tensa. Se tendrá en cuenta el encogimiento ulterior de la tela al lavarla. Se deja en general 1 cm. de excedente para las costuras.

Cortada la ropa, basta reunirla mediante costura, ésta puede ser con dobladillo o bien con cenefa. De todas maneras, antes de coser, se presentan las diferentes partes de la funda sobre el mueble mismo y se apunta la tela con alfileres.

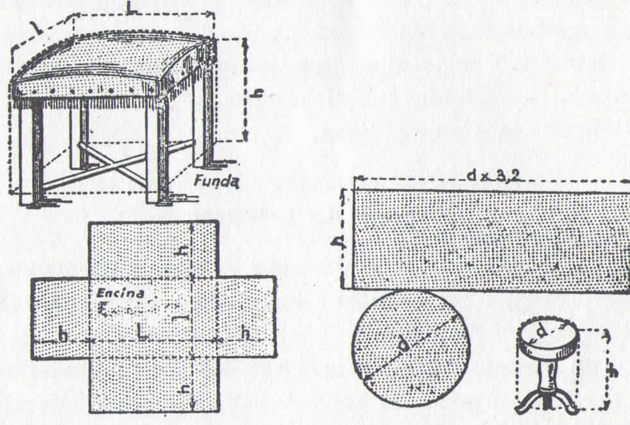


Fig. 54.—Preparación de una funda para taburete cuadrado

Fig. 55.—Preparación de una funda para taburete redondo.

En el caso de una costura con dobladillo, se apunta la tela al reverso y una vez hecha la costura, se vuelve la funda del derecho; la costura es entonces a veces ocultada por un galón.

Para un taburete redondo, por ejemplo un taburete de piano, la funda se traza como el desarrollo de un cilindro (fig. 55). El trabajo de confección es el mismo que para el taburete cuadrado.

Si se trata de un taburete más complicado, se desarrollan las diferentes partes, teniendo siempre la funda la forma prismática.

La funda de una silla es análoga a la de un taburete para el asiento y las patas, pero hay que añadir la envoltura del respaldo. Más bien que de ejecutar un desarrollo geométrico, es más rápido y más sencillo presentar la tela que se corta ampliamente según las medidas tomadas y apuntarla sobre el respaldo mismo. Se rectifica entonces quitando las partes previstas de más y se cose.

Para las fundas de sillones, se prevén las partes necesarias para ocultar los brazos. Con los asientos de madera aparente, los confortables cuyo grosor de los brazos y del respaldo es importante, se ejecuta la funda llamada de platabanda que reserva los espesores del respaldo y de los brazos.

Se prepara separadamente el delante y el detrás de la funda y se las reune con la platabanda. Este trabajo se hace apuntando la tela y ejecutando, por decirlo así, un corte sobre molde (fig. 56).

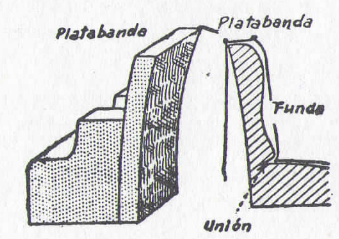


Fig. 56.—Funda de sillón confortable.

Para los asientos tales como los sillones ingleses, se tiene en cuenta la unión necesaria entre el fondo y el respaldo. Se apunta entonces la tela de delante del respaldo y se añaden 10 cm. aproximadamente a la tela, para tener en cuenta la parte que debe entrar bajo el respaldo y evitar que la funda no sea estirada al sentarse (fig. 56).

La dificultad está en la unión con el delante de los brazos. Se corta la tira suplementaria de 10 cm. ligeramente al bies, un poco más ancha de lo necesario; el ajustaje definitivo se hace en el momento de la costura que une la parte principal de la funda con la que protege los brazos.

INDICE